

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## AVES REGRESANDO

**The Rev. Andrew F. Kline**

Texto del sermón predicado el 3ro domingo después Pentecostés

13 de Junio, 2021

EZEQUIEL 17:22-24 | SALMO 92:1-4, 11-14

2 CONINTIOS 5:6-10, 14-17 | SAN MARCOS 4:26-34

Me pregunto si notaron el año pasado, en medio de la pandemia, que hubo un repentino interés por las aves. Encerrados en nuestras casas y apartamentos, nos alegramos de despertarnos a las migraciones normales, tomarnos el tiempo para escuchar el diálogo afuera, tal vez comprar uno

de los muchos libros nuevos que se publicaron rápidamente y darnos cuenta del milagro del reino alado que siempre había existido. Justo afuera de nuestras ventanas, afuera de la vista, afuera de lo que elegimos ser conscientes.

En las últimas semanas ha habido algunas canciones gloriosas fuera de mis ventanas. Apenas la mañana pasada se produjo el habitual parloteo de negocios, de registro, de alimentación, y luego, de repente, la discusión más ruidosa que jamás haya escuchado. Salté a la cama y me pregunté si me había perdido el fin del mundo. Afortunadamente, en unos minutos llevaron su argumento a otra parte.

Cuando Jesús apareció y levantó la voz para decir “el reino de Dios está cerca”, y preguntó, “¿con qué podemos comparar el reino de Dios, o qué parábola usaremos para él?” nuestros corazones deberían estremecerse con estas palabras como si el gorrión, el cardenal y el reyezuelo los despertaran y se llamaran mutuamente. Escuchar. Lo que Jesús dice aquí no es una respuesta a alguna controversia o crítica. Es él señalando la semilla, los pájaros.

Jesús nos dice que el reino produce una cosecha constante pero misteriosa, si confiamos en la semilla de la fe que Dios ha puesto en nuestra mano para plantar. Jesús nos dice que el reino está realmente presente cuando hemos permitido las condiciones para que las aves se reúnan y canten, no en los cedros altos, sino en la maleza, en las plantas silvestres invasoras y decididas, en la semilla de mostaza.

Después de todo, el signo de la paz, el signo de la vida nueva, es el signo del espíritu. Se nos dice que busquemos una paloma en vuelo, una paloma que desciende, una paloma que regresa. El reino es el tipo de confianza, la fe, que da origen a la comunidad amada.

El reino de Dios es un mensaje que trae consciencia de que somos hijos de Dios creados para vivir como una sola familia. Obviamente, dados los muchos tipos diferentes de personas que somos, y los muchos tipos diferentes de familias que experimentamos, y los miles de años que no hemos escuchado ni creído este mensaje, sería un desafío para cualquiera llamar nuestra atención, para hacer que veamos las cosas de manera diferente.

Lo que encuentro inmediatamente atractivo de la enseñanza de Jesús en este momento es que nos desarma. Nos engaña para que

busquemos algo que está fuera de nuestra vista, que no sabíamos que estaba allí, que necesitamos desesperadamente ver.

Al principio solo vemos a un granjero distraído, quizás incompetente. Pero mira, tiene ese tipo de fe. Y luego, oh, por cierto, ¿ves que la maleza se apodera del patio y la acera? Espéralo. Esa inversión diaria y persistente en los demás ha creado una familia más fuerte, un tipo diferente de comunidad. Al final del día, los pájaros regresarán. La comunidad se reunirá. Habrá una canción en la tierra una vez más.

¡Los jardineros entre nosotros se ríen! ¿Qué tipo de semilla es esta?! Todo lo que necesito es la más pequeña, la parte más pequeña. Todo lo que necesito hacer es soltarlo de mi mano. ¿Llamarlo fe? - ¿confianza? - ¿esperanza? - ¿amor? - eso, y el movimiento de mi corazón, es todo lo que necesitamos.

Jesús está preocupado por nosotros. Le preocupaba que cuando nos encontráramos con él, no lo atrapáramos. Él sabe que estamos preocupados por triunfar en el mundo, con narrativas de poder, riqueza, fama, privilegios y seguridad más amplias, más grandiosas y que compiten entre sí.

Él sabe que nos cuesta mucho no defendernos a nosotros mismos y a nuestra tribu, nuestros pequeños reinos, lo suficiente para apreciarnos unos a otros, para ver el reino de Dios. Sabe que es mucho más fácil ocuparnos de nuestras preocupaciones.

Y así, en un mundo que es cada vez más complicado y confuso, cada vez más abierto a los malentendidos y al engaño masivo, Jesús nos pide que abramos los ojos a los milagros justo afuera de nuestras ventanas, a la esperanza de los pájaros que se reúnen, de los pájaros que se refugian. , de los pájaros que nos cantan sus canciones.

Pienso en esto en términos de transmitir nuestra fe unos a otros. Solíamos depender de la iglesia o la comunidad para ayudarnos a criar a nuestros hijos. Ya sea en Internet o una pérdida de confianza en las instituciones y en todas las autoridades, las cosas son diferentes ahora. Solíamos hablar de transmitir la fe que heredamos. Eso sucede cada vez menos. De hecho, cuando me alejé del trabajo de tiempo completo en la iglesia, mis hijos comenzaron a escucharme un poco más.

Fíjate que Jesús no dijo que el reino de Dios es como el maestro, el padre, la autoridad, quien trae el libro, los rituales, las canciones, y desde un lugar más alto te los transmite, y dice, esto es lo que tú crees.

Por cierto, esto nunca funcionó realmente. Esto ciertamente no funciona ahora en nuestro mundo extrañamente sobre-cableado y sub-conectado. Hay un proceso más básico. Necesitamos comenzar donde comienza Jesús.

Tienes fe que yo no tengo. Tienes una semilla, un movimiento de amor y confianza, que solo tú puedes regalar al mundo, ofrecer en sacrificio, plantar en la tierra expectante. Por tanto, madres y padres, no dependa de qué la iglesia transmita la fe. Hay demasiadas fuentes de verdad, demasiadas narrativas en competencia.

La única fe que se transmite en estos días es la fe que se transmite, esa fe que nosotros mismos hemos liberado en la tierra en las semillas del reino. La única esperanza que tenemos de ver el reino de Dios es transmitir la confianza, el amor y la esperanza que tenemos, mano a mano, cara a cara, mientras lo liberamos en nuestras vidas, mientras nos esforzamos por vivirlo con integridad.

De esa forma nuestras familias, especialmente nuestros hijos, lo verán. Aunque lo nieguen, se irán a dormir y volverán a despertar y creerán, porque “la semilla brotará y crecerá, no sabemos cómo. La tierra produce por sí misma, primero el tallo, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga”. Nuestros hijos lo verán por sí mismos en nuestras vidas, en el cántico de fe que cantamos.

Siempre que escuchemos a Jesús decir “el reino de Dios es semejante” debemos dejar todo, ir a nuestras ventanas y escuchar. Estamos escuchando la salvación de nuestras almas, el renacimiento de nuestras comunidades y la responsabilidad que tenemos de ser el mensaje que transmitimos.

Estamos escuchando que regrese la paloma, que el espíritu descienda, que los pájaros comiencen un nuevo canto.